

Manuel Triana Ortiz

Crítica de "la razón tecnocrática" en el pensamiento de Gabriel Marcel

Summary: *By "technocratic reasoning", Marcel understands a form of thinking that, in overemphasizing the technical procedures, could lead to negating the existence of that which will not submit to them. This paper presents those concepts that explain the bases of this "reasoning" and shows the consequences of its predominance on human life.*

Resumen: *Por "razón tecnocrática" comprende Marcel una forma de pensar que, al enfatizar tanto los procedimientos técnicos, puede llegar a negar la existencia a lo que no pueda ser sometido a ellos. Se presentan en este escrito conceptos que explican los fundamentos de esta "razón" y se señalan consecuencias humanas de su predominio.*

Entre las personas que han podido ver crecer desde sus inicios este siglo XX, hay algunos que podemos llamar "testigos excepcionales", porque al mismo tiempo que han tenido la experiencia de ver el desenvolvimiento de la centuria, han tomado la distancia que puede dar el pensamiento. Esto les ha permitido maravillarse de las posibilidades humanas, así como reflexionar sobre los peligros a que puede estar expuesta una cultura obnubilada por sus propios recursos.

El pensador, dramaturgo y literato francés Gabriel Marcel (1889-1973) fue uno de estos "testigos". Sus escritos reflejan la visión de un hombre que percibió cambios radicales en la vida del hombre, y expresan preocupaciones por el futuro de un mundo en el que lo humano se ve expuesto a graves amenazas.

Entre estas últimas advierte frecuentemente en sus escritos la que tiene que ver con una forma de pensar demasiado apegada a la técnica. Esta mentalidad, según él, gana terreno en nuestro mundo y subyace en algunos de los más graves problemas que han desgarrado a los hombres de este siglo.

Procuramos exponer en las siguientes páginas planteamientos del autor francés sobre este tema, con el ánimo de mostrar un punto de vista que ayude a la reflexión, en el marco de una cultura, en la cual la técnica mediatiza cada vez más la relación del hombre con el mundo.

Al igual que en otros pensadores contemporáneos, en Marcel hay planteamientos filosóficos que le sirvieron de base al hablar de la técnica. Vamos a tratar de esbozar a continuación en primera instancia, la visión que los escritos de Marcel nos presentan sobre la técnica como tal, para luego presentar la vinculación entre lo técnico, el tener, y el espíritu de abstracción, conceptos fundamentales en el pensamiento marceliano.

a. La razón tecnocrática

En las siguientes frases podemos recoger el significado del concepto "técnica" según Marcel: "Es un saber especializado y elaborado racionalmente, que puede ser perfeccionado"; consiste en un conjunto de procedimientos metódicamente elaborados, que una vez puestos en ejecución pueden entrar a funcionar sin un mayor esfuerzo de la razón (en este sentido los hábitos pueden considerarse técnicas); la técnica puede ser enseñada y reproducida. Ella asegura la realización de un fin concreto y determinado.²

Vistas en conjunto estas características, es claro que la técnica³ es algo valioso. Marcel no lo niega pues obviamente representa un instrumento fundamental para la vida humana en su relación con el mundo. Lo que preocupa a Marcel no es la técnica en sí misma, sino -como él lo afirma-, "la relación concreta que tiende a establecerse entre la técnica y el ser del hombre".⁴ Esta relación se manifiesta inmediatamente en el hecho de que el dominio que el hombre alcanza sobre la naturaleza, puede influir en la forma como perciba su propia razón. En efecto, ésta puede verse transformada en "la razón tecnocrática", es decir, aquella según la cual todo lo que se juzga opuesto o ajeno a un proceso técnico, se llega a considerar nulo o ilusorio.⁵ La condición humana y social en que se da esta transformación tiene que ver con una pérdida del sentido de "ser", por una supervaloración de la dimensión humana del "tener". Detengámonos brevemente en esto último.

b. Técnica y tener

Es muy generalizada en Occidente la visión de la técnica como el único instrumento apto para transformar este mundo, hasta hacerlo coincidir con el que satisface los deseos humanos y por consiguiente dar felicidad.⁶

Marcel asume una posición crítica frente a la visión anterior. Relaciona la técnica con el tener. Por este último término nuestro autor entiende una forma de relación del hombre con el medio. Tener, tanto en el sentido de posesión (tener algún objeto), como en el que significa implicación (tener una propiedad, una nota característica), sólo se comprende a la luz de tres tensiones, según Marcel:

- la tensión entre quien posee y el contenido de la posesión;
- la tensión entre yo y los otros.
- la tensión entre lo particular y la realidad global.

La primera tensión parte del vínculo que une posesión y poseedor. Esto nos conduce a pensar en una exterioridad y una interioridad, lo mismo que en la existencia de un supuesto dominio del poseedor sobre la posesión. Sin embargo no se puede negar cierta influencia del "quid" sobre el "qui", del objeto sobre el sujeto, que puede conducir a una especie de esclavitud, en la cual la cosa poseída absorba a aquel que creía en

un principio disponer de ella. Esto nos lleva a su vez, a pensar en una sana orientación de la relación con el objeto, en la cual el tener tiende, "no ya a anonadarse sino a sublimarse, a transformarse en ser"; esta relación se daría cuando estemos ligados vitalmente a lo poseído, en cuanto es la materia de una creación personal.

La segunda tensión, entre "yo" y las otras personas, se nos muestra con todo su rigor, cuando vemos que toda afirmación que versa sobre el tener "parece hallarse construída en cierto modo según el modelo de una especie de posición prototipo en la que el quid no es otro que yo mismo". "Yo tengo" significa: "Tú no tienes", así como también "él no tiene", "quien tiene soy yo". Si un "tú tienes" o un "él tiene" es posible, sólo lo es "en virtud de una especie de transferencia" que, por otra parte, no puede nunca efectuarse sin cierta pérdida, pues es necesario pasar del "yo tengo" a su negación: "Yo no tengo quien tiene eres tú o él". En resumen, el tener siempre hace referencia a las otras personas para marcar distancia de ellas. "Tengo" implica según lo anterior una tensión con las otras personas sentidas como otras.

La tercera tensión se manifiesta en la posibilidad de caracterizar lo habido y circunscribir sus contornos, con lo cual se establecen fronteras entre ello y la realidad como un todo.⁸

El mismo efecto se opera en el sujeto quien no sólo se distingue de lo poseído, sino también de todo lo demás: "yo soy" puede llegar a significar "yo tengo"; si ésto se da, tratar de ver la realidad como dotada de unidad, en la que el sujeto está inmerso, se convierte en un intento vano. Entonces la forma que adopta el conocimiento riñe con la verdadera forma de tener acceso a la realidad. Esta verdadera forma implica una "elevación", por lo que ella, la realidad, deja de verse como una serie de objetos que se ponen frente al sujeto y se pueden llegar a tener. En esta "elevación" el sujeto mismo deja de percibirse como algo completamente definido e independiente y le permite experimentar una distensión en las relaciones entre lo interno y lo externo, y entre el yo y los otros. Entonces se manifiesta la vinculación de los hombres entre sí en el nosotros, así como la necesidad de armonía con la totalidad.

Según Marcel la técnica se ubica en la dimensión de las tensiones descritas, ya que su origen obedece a la aspiración de un mayor dominio. Igual que en la dimensión del tener, en la técnica nos encontramos con la distinción entre suje-

to y objeto, así como con una relación en que el sujeto se muestra superior al objeto que culmina con la idea de la superioridad sobre la naturaleza. Pero igual que en la dimensión del tener, la técnica no deja de tener una influencia sobre el sujeto, que puede llegar a ser una forma de esclavitud.

La tensión entre el sujeto de la técnica y los otros no es difícil percibirla en la vida social. En ella encontramos que tanto el saber técnico como los instrumentos técnicos son utilizados y cada vez más para marcar las diferencias de las clases sociales. Incluso la técnica se pone muchas veces al servicio del dominio de una clase sobre otra. Además nos encontramos con las técnicas de envilecimiento de que hablaremos más adelante.

La tercera tensión, entre lo particular y lo general, es tal vez la más importante tanto por las consecuencias que implica en el caso de la técnica, como porque engloba a las anteriores. Lo particular en la técnica, lo que se refiere al procedimiento técnico, así como al objeto de dominio, se constituye en lo que la define. Una técnica es un procedimiento particular para alcanzar dominio sobre algo también particular. El peligro que limitarse a la técnica encierra, se realiza en dos fases: la primera es la pérdida de visión de que ella establece fronteras y entonces parcializa la realidad. Vinculada a esta primera fase se da la segunda que consiste en la despreocupación de lo que ocurre allende las fronteras del procedimiento y del objeto, y la postrer negación de aquello. Entonces tenemos la "razón tecnocrática" ya constituída.

Ahora bien, sin embargo lo anterior, la técnica puede también ser sublimada igual que el tener: Allí, donde se trate de expresar el ser en su totalidad. En este sentido, la técnica va más allá de sí misma, y se constituye en medio para que las personas en comunicación con la realidad busquen expresarla. Es el momento en que la "tecné" está en función de la "poiesis". Esto ocurre en toda ocasión en que el hombre muestre creador.

Resumiendo lo expuesto hasta el momento, podemos decir que para Marcel si bien el mal uso de la técnica puede constituir un gran peligro, la más grave amenaza consiste en la enronización de la razón tecnocrática, en cuanto ella encierra al sujeto en el orden del tener con sus tensiones implicadas, y le niega la posibilidad de abrirse al orden del ser, el cual sólo se comprende, según Marcel en la perspectiva del "nosotros".

Nos referíamos antes a la posición generalizada que ve en la técnica el instrumento para

someter al mundo a los deseos humanos y así alcanzar felicidad. No es la felicidad así entendida lo que busca el hombre. Según Marcel busca el ser, y, más aún, ser.

c. El "espíritu de abstracción y la técnica

Esta posibilidad humana de abrirse al ser encuentra en el "espíritu de abstracción" uno de los obstáculos más serios de vencer. La abstracción está en el punto de partida de la técnica; la razón tecnocrática a su vez, es expresión hiperbólica de este espíritu; veamos por qué:

La abstracción como tal es considerada por Marcel igual que por la filosofía aristotélico-tomista, como un procedimiento racional que realiza un "desbrozamiento previo" sobre la realidad, y toma un aspecto de ella, para llegar a un fin determinado.⁹ Hasta aquí no encuentra Marcel problema. El "espíritu de abstracción" se presenta cuando la conciencia pierde de vista que la abstracción obedece justamente a un proceso racional, o a un método que ha enfocado sólo un aspecto de la realidad, y termina por dar preeminencia a ese aspecto sobre la globalidad. Es entonces cuando la conciencia se independiza de la realidad, creando un mundo racionalmente, al cual se aferra, sin percibir que es diferente del que la conciencia pretende como real.

Marcel nos muestra que el problema del espíritu de abstracción no obedece solamente a la forma de proceder de la inteligencia. Si bien el autor lo llama una "enfermedad de la inteligencia", su origen -dice- está ligado a la voluntad. Por eso una característica que lo manifiesta es la pasión con que se llega a una *reducción despreocupativa*. Tal reducción repercute por ejemplo en las relaciones interpersonales; en esta esfera podemos ver cómo se reduce al otro hasta convertirlo en una abstracción: ya no es otra persona, sino el comunista, el fascista, el burgués, el reaccionario, el funcionario...

Para la razón tecnocrática, el espíritu de abstracción es su fundamento. Allí la reducción de la realidad se opera sobre la base de lo que -como dijimos- es susceptible de procedimientos técnicos, e igualmente llega a generar pasión en quienes defienden que sólo es real lo que puede someterse a estos procedimientos.

d. Consecuencias del predominio de la razón tecnocrática

Efectos en los que se manifiesta que la preocupación por la penetración de la razón tecnocrática en el mundo actual es real las encuentra nuestro autor por doquier. Señalamos a continuación algunas que en nuestro criterio merecen relevancia desde la perspectiva de nuestro subcontinente.

1). Cambios en la forma de percibir la vida y el mundo

Tal vez la consecuencia más englobante es la reducción que se opera en la forma de ver el mundo. Este pasa a definirse como algo que debe ser transformado, aunque con fines no muy claros. De estos fines los hay incluso que ocuparían un renglón muy inferior en lo que tiene que ver con lo humano.

El hombre a su vez pasa a percibirse a sí mismo como quien detenta una función meramente transformadora gracias a su conocimiento y trabajo. En la obra de Erich Fromm titulada *¿Tener o ser?*, se señala que la supremacía de lo que allí se llama "pensamiento manipulador cerebral" (el cual podría parangonarse a la "razón tecnocrática" de Marcel), está vinculada a una atrofia de la vida emocional. Cita como ejemplo el caso de Darwin quien en su propia autobiografía confiesa haber experimentado una pérdida del gusto intenso sentido por la música, la pintura y la poesía.¹⁰

El conocimiento, y en particular el conocimiento científico, también se ve reducido. Se valora únicamente bajo la perspectiva de su poder de transformación de la realidad objetiva.

Una forma de ver al mundo, al hombre y su conocimiento tan funcionalista y utilitarista, no sólo va perdiendo de vista cualquier otra forma de ver la realidad, sino que se torna beligerante contra esta posibilidad.¹¹ La vida misma pasa a ser vista en esta perspectiva como una fuerza de la que debe apoderarse y cuyos efectos dañinos es preciso reducir. Queda comprendido en esta visión el derecho que muchos hombres se arrogan de manipular la vida, y particularmente la vida humana, tanto en términos individuales como sociales. Marcel es todavía más contundente cuando afirma que la razón tecnocrática nos lleva a ver la naturaleza como una "bestia domada".¹²

2). La pérdida de la capacidad de admiración

Desde la perspectiva de la razón tecnocrática, ¿quién puede conferir a la realidad un sentido si no es el hombre? Considerada en sí misma esta realidad, según esta razón, es un absurdo, un caos.

Tal forma de juzgar va llevando al hombre a instalarse en lo que Marcel llama el "antropocentrismo práctico", lo cual constituye una forma de asumir la vida en la que la admiración -auténtico punto de partida de la verdadera intelección- se dirige sólo a las parcelas de la realidad dominadas por la técnica, así como a la aplicación de los procedimientos con los cuales se pretende "corregir" las "deficiencias" de lo llamado "naturaleza". De esta manera -como señalamos anteriormente- el hombre de la "razón tecnocrática" pierde la posibilidad de una elevación a la realidad en la que él está inmerso.

En términos generales, el pensamiento de Marcel guarda afinidad con el de Martín Heidegger expresado en su conferencia: *La pregunta por la técnica*. Según Heidegger, la técnica atañe a la cuestión por excelencia que es el "desocultar" el ser. Por la técnica se puede "desocultar" lo que por sí mismo no se descubre ante nosotros. El peligro radica en perseguir sólo lo desocultado gracias a los procedimientos técnicos, y tomarlo como medida del todo. Así se llega a rehusar "retrotraerse a un desocultar más originario" y con ello se cierra la posibilidad de experimentar "el aliento o llamada de una verdad más principal".¹³

El resultado de lo anterior es una sociedad constituida por personas que están aplicadas a solucionar problemas particulares, con una visión muy pobre de sí mismas y del mundo, sin creatividad alguna para afrontar su propia realidad; en fin, una sociedad en la que sus miembros se limitan a imitar comportamientos y estilos de vida.

3). Técnicas de envilecimiento

Por otra parte, los hombres mismos en cuanto seres naturales que son al fin de cuentas, no escapan a la manipulación de la técnica. El problema radica en no tener claridad hasta dónde puede llegar esa manipulación, puesto que -como ya señalamos- los fines de la técnica no sólo pueden entrar en una zona confusa, sino que pueden también atentar contra lo humano.

Conscientemente la técnica ha sido usada para envilecer al hombre durante las guerras, y especialmente, es muy conocido este uso por los nazis. Usada la técnica así, se constituyó según Marcel en "un conjunto de procedimientos deliberadamente puestos en acción para atacar y destruir en individuos...el respeto que puedan tener de sí mismos, y para transformarlos poco a poco en un desecho que se aprehende a sí mismo como tal y no puede al fin de cuentas más que desesperar, no ya de una manera intelectual, sino aún, vitalmente, de sí mismo".¹⁴ Aplicadas estas técnicas con todo rigor, no dejan siquiera la posibilidad del suicidio como recurso, ya que puede parecer ilegítimo. Precisamente algo que logran estas técnicas es que la persona envilecida asuma un complejo de culpa por faltas que no ha cometido.

En distintas oportunidades Marcel advirtió que su denuncia sobre estas técnicas seguía vigente en la posguerra aunque con fines diferentes y sistemas más sutiles. Para él los Medios Masivos de Comunicación o Mass Media, y particularmente la radio y la televisión, se pueden convertir en peligrosos instrumentos de envilecimiento. Por su capacidad de absorber la atención de los espectadores, poco a poco los puede llevar a asumir una actitud pasiva en la que se hallen, dispuestos ante las imágenes y sonidos que pasan ante ellos. Telespectadores y radioescuchas corren el riesgo de no ser más que simples consumidores en quienes actitudes completamente humanas como la búsqueda de la verdad y la libertad, la admiración ante la vida, la mente y la naturaleza se ven limitadas por fines comerciales y propagandísticos. Estos fines, aún sin pretenderlo, tienden a vaciar al hombre de sí mismo y moldearlo según intereses económicos o políticos, ajenos a ellos mismos.¹⁵

Todo lo anterior conduce a que el hombre vaya perdiendo su sentido de sí, con lo cual llega a ser carente de sentido la búsqueda de universalidad en las regulaciones que lo orientan en su actuar. Por ello se encuentra cada vez más desarraigado ante las potencias destructivas desencadenadas a su alrededor, y ante las complicidades que se hallan en sí mismo.

A modo de conclusión

Hay una advertencia de nuestro autor que tiene especial vigencia en regiones como

Latinoamérica, y que puede servirnos para cerrar este estudio. Por su dependencia cultural, la cual se manifiesta en la dependencia creciente de los Mass Media, así como en la dependencia científico-técnica hay sociedades que deben atender al siguiente hecho: Por usufructuar de los bienes que aporta el progreso, sin haber participado en el esfuerzo de su conquista, en muchas personas esto puede traducirse en un envilecimiento espiritual. Este se manifiesta cuando cierto sentimiento de poder y orgullo, fruto del esfuerzo que comporta el progreso técnico, se desnaturaliza y pierde su razón de ser en aquellos que no son más que beneficiarios. En ellos pueden recaer con mayor peso los peligros de las tensiones anotadas.

De aquí se desprende la importancia de que en estas sociedades aumente un interés por la ciencia y la tecnología, que no sólo permita comprender mejor los avances científicos y técnicos sino además generar propios, y así ser creadores.

Lo anterior sin embargo, debe tener siempre presente el peligro que implica la razón tecnocrática. Por ello es necesaria siempre una reflexión sobre la ciencia y la técnica, la cual además no puede hacerse en forma aislada: debe tener en cuenta, la cultura, los valores autóctonos, la historia, así como la expresión de todo ello en el lenguaje, el arte, la música, el folklore, la religiosidad, etc. Así la razón puede llegar a elevar al hombre a la realidad para que con su imaginación creadora descubra la verdadera dimensión de la técnica: medio para que los hombres alcancen un mayor grado de ser, es decir, de mejor relación con los otros, y consigo mismos, así como de mayor armonía con la naturaleza.

No se debe perder de vista que el más grave peligro de la razón tecnocrática es una sociedad en la que el hombre pierda su sentido más profundo, su conciencia de sí. Esto conduce a la desaparición del vínculo que lo ata a la vida. Tiene razón Marcel en proponer como la tarea de nuestro tiempo "volver a encender el amor por la vida".¹⁶ Esta tarea nos da el marco para el humanismo, en el cual plantear la reflexión sobre la ciencia y la técnica.

Notas

1. Marcel, Gabriel: *En busca de la verdad y la justicia*. Traducción de Juan Godo Costa, Barcelona, Herder, 1967, p. 103.
2. Marcel, Gabriel: *Les hommes contre l'humain*. París, La Colombe, 1951, p. 63.
3. Marcel no hace distinción entre técnica y tecnología. En el espíritu del pensamiento marceliano, se podría

incluir bajo la noción "técnica", lo que se ha dado en llamar tecnología. Notese además la similitud entre las notas características señaladas y la noción griega de técnica. Véase al respecto especialmente la *Metafísica* de Aristóteles 981 a 985.

- 4. *Ibid.* p. 64.
- 5. Cfr. *Filosofía para un tiempo de crisis*. Traducción de Fabián García, Madrid, Guadarrama, 1971, p. 224.
- 6. Cfr. Ortega y Gasset, J.: "Meditación de la técnica" En: *Obras completas*, Tomo 5 p. 345.
- 7. Marcel: *Être et avoir* París, Aubier, 1935, p. 208.
- 8. *Ibid.* p. 208.
- 9. Cfr. *Les hommes contre l'humain*, op.cit.p. 115.

10. Fromm, Erich: *¿Tener o ser?* México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 145.

11. Cfr. *En busca de la verdad...*op.cit. p. 134-140; *"La liberté en 1970*. En: *Les etudes philosophiques*, Janvier, Mars 1975 p. 15.

12. Marcel: *Presence et immortalité* París, Flammarion, 1959 p. 146.

13. *"La pregunta por la técnica"* En: *Revista de Filosofía* (Universidad de Chile) Vol V, No.1 p. 69.

14. *Les hommes ...op. cit.* p. 27.

15. Cfr. *Ibid.* pp. 12 y 13: *Les hommes... op. cit.* p. 44.

16. *Les hommes... op. cit.* p. 140.

Manuel Triana
Escuela de Filosofía
Universidad de Costa Rica
2060 Montes de Oca
Costa Rica.